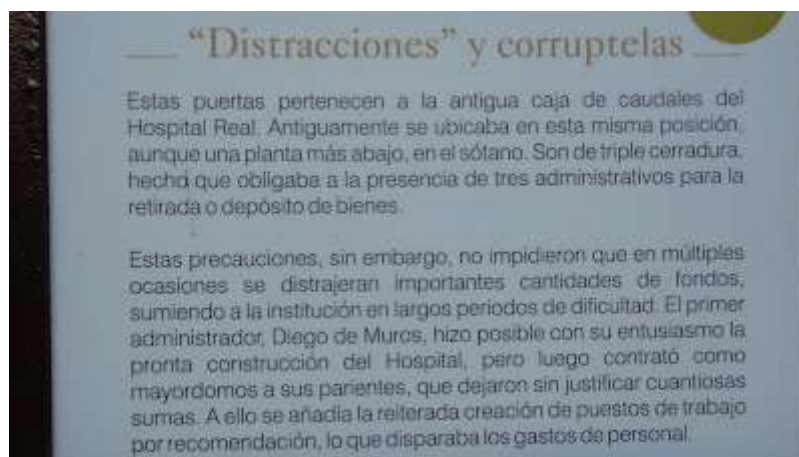


DISTRACCIONES Y CORRUPTELAS



Cartel colocado en uno de los claustros de Hostal de los Reyes Católicos.
Santiago de Compostela.

Por MOISÉS CAYETANO ROSADO

Santiago de Compostela es una ciudad hermosa. Apacible, pese al bullicio de los peregrinos y la solemnidad de sus monumentos. Y dentro de ella, aparte de su incomparable Catedral, el Hostal de los Reyes Católicos -en la misma Plaza del Obradoiro-, es de una belleza extraordinaria, que rivalizaría con el edificio religioso, a no ser por sus estilos diferentes y sus usos distintos.

Este antiguo hospital de la Edad Moderna ha sido transformado en Parador de cinco estrellas. Lujoso, inaccesible para un bolsillo que no esté bien equipado. Por ello, hay que contentarse con ver su portentosa fachada gótico-plateresca y algo del hall de entrada, donde pone muy claro que a partir de allí el acceso es únicamente para clientes alojados.



Fachada del Hostal.

Pero si uno se hace el despistado, o el guiri, puede que tenga suerte y logre penetrar en su interior. El edificio, de planta cuadrada, dividida por construcción interior en cruz griega, presenta cuatro patios porticados, dos de

ellos góticos y dos barrocos, con fuente al medio, que asombran por su belleza, armonía y perfección, como ocurre con la capilla real, gótico-renacentista, de elevadísima techumbre, inmensos arcos rebajados y fantásticas esculturas adosadas a los pilares compuestos.

Yo me hice “el sueco” y pude verlo a placer, cruzándome con los... “clientes alojados”: japoneses, alemanes y algunos franceses. Nadie hablaba por allí en español o en gallego, así que cerré la boca y abrí la cámara de fotos.

Pero, en fin, de lo que quería hablar ahora es de... “distracciones y corruptelas”. De esa inscripción que aparece en uno de los patios de este antiguo Hospital del siglo XV, que no tiene desperdicio... y que parece ser escrito de ahora mismo. Reza así: “Estas puertas pertenecen a la antigua caja de caudales del Hospital Real. Antiguamente se ubicaba en esta misma posición, aunque una planta más abajo, en el sótano. Son de triple cerradura, hecho que obligaba a la presencia de tres administrativos para la retirada o depósito de bienes. Estas precauciones, sin embargo, no impidieron que en múltiples ocasiones se distrajeran importantes cantidades de fondos, sumiendo a la institución en largos periodos de dificultad. El primer administrador, Diego de Muros, hizo posible con su entusiasmo la pronta construcción del Hospital, pero luego contrató como mayordomos a sus parientes, que dejaron sin justificar cuantiosas sumas. A ello se añadía la reiterada creación de puestos de trabajo por recomendación, lo que disparaba los gastos de personal”.



Uno de los cuatro claustros del Hostal.

¿Se ha visto algo más actual... o intemporal? No valen cerraduras contra la codicia; no sirven buenos objetivos frente a la parentela, y de nada vale una buena programación, si luego hay que ir poniendo en puestos “de confianza” a los muchos asesores allegados: la bolsa común se llena de agujeros, las manos son muchas a retirar bicocas y los paniaguados surgen a multitudes para hacerse con los restos del botín.

¡Cuántas lecciones nos dan los monumentos nacionales si nos dejan campar por ellos a los “indios de la nación”! A lo mejor por eso se reserva el uso a los “clientes alojados”, venidos de otros lares y que no se “molestan” en hacer comparaciones que molestan.

<http://moisescayetanorosado.blogspot.com>

<http://aviagemdosargonautas.net>

Periódico HOY. Extremadura.